

SECCION ECONOMICA

LA DEMOCRACIA ESTA EN
DECADENCIA?

—ooOoo—
Por el Dr. EDUARDO BENES,
(Presidente de Checoslovaquia)

—ooOoo—
Si deseamos tener una noción exacta de la democracia, estimar su actual posición y perspectivas para el porvenir debemos, ante todo, tener presente que vivimos tiempos anormales, tanto política como económica y socialmente. Todavía experimentamos las consecuencias de la guerra mundial; estamos en el linde de dos épocas históricas. No tenemos más que dar vuelta a las hojas de cualquier texto de Historia de la Humanidad para ver que tales períodos transitorios han ido siempre acompañados por crisis y la consiguiente desorganización política, económica y moral.

TRIUNFO DE LAS IDEAS DEMOCRÁTICAS

En mi opinión, el resultado de la guerra representa la victoria de las ideas democráticas, cuyos dignos exponentes fueron los estados aliados occidentales, en especial los Estados Unidos, que produjeron el máximo representante del pensamiento democrático, el presidente Wilson. También debemos comprender en esta categoría a Inglaterra, Francia, Bélgica y la Italia de la pre-guerra.

Las consecuencias de esta victoria se manifestaron de modo natural en la esfera del nacionalismo, donde se tradujeron en la propia determinación de las naciones y la libertad de numerosos pueblos europeos, hasta entonces sometidos al yugo extranjero.

Naturalmente, esto aparejó la creación de nuevos estados, el derrumbe de muchas de las antiguas dinastías absolutas y la declinación de infinidad de instituciones aristocráticas. Del otro lado se levantaron, en numerosos de los viejos y nuevos estados, regímenes e instituciones democráticas, mientras que para la política internacional se erigió la Liga de las Naciones como expresión democrática en la esfera internacional. Varios de los nuevos regímenes democráticos fueron de muy avanzado carácter y en algunos lugares hasta socialista; pero todos ellos estaban impregnados de ideales de fraternidad y de cooperación, emarcados en el nuevo pacifismo de post-guerra. Este firme desplazamiento de la democracia en todas las direcciones prosiguió más o menos por los mismos senderos hasta los años 1927 y 1928, ya que el entronizamiento de la dictadura fascista en Italia en 1922 constituyó sólo un episodio.

A partir de entonces es que la democracia da la impresión de entrar en declinación. La situación hoy en día es de que en los tres mayores estados continentales, Rusia, Italia y Alemania, imperan dictaduras y de que en un número de estados más pequeños existen análogas dictaduras encubiertas bajo la denominación de "regímenes autoritarios," mientras que en otros países la democracia experimenta seria crisis. A esta altura, surge el interrogante del por qué de esta reacción.

LA CONTRA-REVOLUCION AGAZAPADA

Ya lo he dicho al principio, creo que la guerra mundial fué una gran revolución. Mas toda revolución encierra las semillas de la contrarrevolución. Esto, que es más o menos una ley sociológica, es en verdad una experiencia histórica intolerable.

En su primera etapa, toda revolución generalmente prodiga todos sus recursos excediendo los reales lindes del movimiento del que surgió. Cuando más tarde se van serenando los sentimientos colectivos y los instintos irrefrenados, sobreviene una reacción natural si hasta entonces no se han podido estabilizar las condiciones. Observamos esta característica, sin excepción, en todas las revoluciones desde el período de los Griegos, en la historia romana, pasando por la revolución religiosa de la Edad Media, la Revolución Francesa, la Revolución Rusa y la de postguerra. No bien pasa la primera tormenta que las ha abatido, las fuerzas del pasado vuelven a salir de sus escondites y, paso a paso, procuran recuperar las posiciones perdidas.

Para el sociólogo, el estadista, el historiador y el psicólogo, esta fase es siempre uniforme; jamás se le presenta en una nueva forma, extraña o sorprendente. Evidentemente es sólo bajo la influencia de esta reacción que uno puede apreciar hasta qué punto fué efectiva y definida la revolución en ciertos países; esto es, hasta qué grado las condiciones del Estado en cuestión eran aptas para ella, hasta dónde estaba desarrollada la educación política del pueblo y en qué extensión los políticos de la era democrática fueron capaces de defender y conservar los resultados de la revolución.

Lincoln definió la democracia como el "gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo". Por desgracia, frecuentemente se le interpreta erróneamente, en forma puramente mecánica, como un problema de organización. Para muchos políticos, organizar una democracia consiste nada más que en introducir un buen sistema electoral, ampliar lo más posible el poder y el contralor de las autoridades provinciales y llevar a cabo, en la máxima extensión, el principio de la elegibilidad para el elector, tanto como para el elegido. Esta concepción mecánica de la democracia es, empero, asaz peligrosa. La democracia es bastante más que eso.

DE DONDE ARRANCA LA CRISIS

La actual crisis de la democracia arranca, entre otras cosas, de la exageración de ese aspecto mecánico de su organización y de la incompreensión de su problema moral lo que implica que la democracia triunfará sólo cuando exista gente genuinamen-

EL FRENTE MUNDIAL DE LA
BARBARIE

El fascismo, ese régimen subhumano que significa un retroceso de siglos hacia la barbarie, es el resultado de la decadencia del capitalismo. Aparece en la historia cuando la burguesía, en un afán desesperado de salvarse como minoría explotadora de las grandes masas laboriosas, arroja la máscara de democracia, de libertad y de civilización que hasta allí ocultara su verdadera índole.

Esto quiere decir que con el fascismo se agrava en extremo la lucha de clases, pese a la aparente paz que logra por medio del asesinato y del encarcelamiento en masa de los revolucionarios, o simplemente de las gentes que no aplauden a la reacción. Significa, también, que la competencia y rivalidades de los diferentes Estados imperialistas suben de punto y que la guerra pasa a ser un constante e inminente peligro. El capitalismo, que en todas sus etapas ha sido lucha de todos contra todos, alcanza con el fascismo el más alto nivel en todas sus características negativas. En consecuencia, como mucho se ha dicho, una unión internacional, duradera y firme, entre las diferentes ramas nacionales del fascismo, que aleje la guerra, es imposible. El fascismo es la guerra.

El reciente viaje de Goering, el ministro hitleriano de aviación, a Italia, parece, sin embargo, desmentir lo anterior. No hay, empero, nada de esto. La cordialidad que caracteriza actualmente las relaciones entre los fascismos alemán e italiano es, de una manera inmediata, fruto de la situación española. Significa la decisión de las grandes potencias fascistas de jugarse una carta decisiva, a fin de evitar todo avance de la revolución en España o en cualquier país europeo. Quiere decir, en una palabra, que el capitalismo en agonía comprende con claridad que por encima de sus pugnas internas está la gran contradicción que le es inherente: la que se manifiesta en la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

Goering y Mussolini, al ponerse de acuerdo y proclamarlo así a los cuatro vientos, realizan de una manera franca la comunidad de acción que en forma encubierta ponen en práctica todas las naciones capitalistas que, pisoteando el propio derecho internacional burgués, han constituido el llamado Comité de no Intervención en los Asuntos de Es-

paña (por algunos calificado de criminal), cuya simple constitución llevaba implícito el reconocimiento de la beligerancia a los militares traidores hispanos, a quienes se colocó prácticamente en igual nivel que al gobierno legítimo de la República, así como el reconocimiento a las potencias fascistas de un derecho a intervenir en los asuntos de otra nación y a violar todas las normas internacionales establecidas. De este pecado, hay que decirlo con claridad, sólo México se ha librado de una manera total.

Sea de ello lo que fuere, lo innegable es que con el viaje de Goering a Roma se ha proclamado ante la faz del mundo la consolidación de un gran frente fascista internacional, del que son piedras angulares Italia, Alemania y el Japón. Tal unificación de la barbarie mecanizada tiene como principal finalidad la de hacer en escala mundial lo que primero realiza el fascismo en sus propios países: limpiar la retaguardia del capitalismo de todo brote revolucionario organizado. En seguida (ya se dice con franqueza), atacará a la Unión Soviética, en virtud de que ésta constituye la vanguardia mundial de la revolución. El tercero y último episodio lo constituirá, sin duda, la lucha entre las potencias imperialistas por un nuevo reparto del mundo.

La pasajera unión internacional del fascismo constituye, en síntesis, los prolegómenos de una etapa mundial de desencadenamiento de la barbarie, de una barbarie tanto más infrahumana cuanto que cuenta con todas las formidables conquistas de la técnica, convertida por el capitalismo decadente de amiga en enemiga del hombre.

¿Se llagarán a realizar los propósitos del fascismo? Esperemos y deseemos que no. Pero no podemos afirmar que ello sea imposible, ni tampoco que lo impedirán las pugnas intercapitalistas agudizadas por el fascismo. Tal cosa sería tanto como aconsejar a las masas populares una pasividad criminal que haría el juego al fascismo. Lo único que con seguridad evitará el que la barbarie fascista hunda al mundo en un infierno de sangre y destrucción, es la unión de todos los que, en una eventualidad semejante, tendrían que dar su bienestar y su vida, cuya vanguardia histórica está formada por el movimiento obrero organizado.

te democrática. Esto es cierto, sobre todo en los líderes.

En la práctica, el problema de la democracia, a más de la buena administración y correcta organización técnica de la sociedad, reside en la falta de entrenamiento moral y político de los ciudadanos. De allí que sea sencillo o complicado, según el nivel de educación cívica y moral alcanzado en los diversos países. Así, en Estados Unidos, Inglaterra, los países escandinavos, Holanda, Suiza y en general, la Europa occidental, por ejemplo, es más fácil y sencilla la realización de la democracia que en los de la Europa central y oriental. Comprendida de este modo, la democracia es, entonces, una concepción particularmente vital y filosófica. UN REGIMEN DONDE IMPERA LA RAZON IMBUIDA DE VERDADEROS SENTIMIENTOS HUMANOS.

LAS DICTADURAS

Las dictaduras crean situaciones mucho peores de las que pretenden curar a las democracias. TERMINAN CON LA DESTRUCCION DE LA LIBERTAD DE PRENSA, DEL DERECHO DE REUNION Y DE ASOCIACION. CONDUCEN AL ESCLAVIZAMIENTO DEL COLEGIO, de la iglesia y la religión, de toda la cultura y particularmente de las artes. Constituyen una despiadada lucha contra ciertas clases, razas o nacionalidades.

Tampoco aparejan las reformas que en la esfera material aseguran que producen sus partidarios. No hay necesidad de consignar aquí ejemplos sobre el particular.

Por eso y en la lógica del desenvolvimiento europeo, la victoria de los ideales democráticos será la consecuencia de la evolución social del hombre moderno.

REPLICA AL
SECRETARIO DE
EDUCACION

Fragmento del brillante artículo del compañero Diógenes de la Rosa refutando el discurso de corte fascista del Licenciado Aníbal Ríos Secretario de Educación y Agricultura.

Pero volvamos al discurso del Secretario de Educación. Sus palabras traducen, si no una ideología organizada y definida, por lo menos un repertorio de predilecciones que se corresponden con el momento de acabamiento y supresión de libertades que comienza a vivir el país. No puede asombrar que hayan sido emitidas por un joven que se confiesa liberal y pertenece al directorio de un partido cobijado bajo la etiqueta. El agotamiento del liberalismo exhibe aquí ciertos caracteres relativamente peculiares. A la verdad, en Panamá el liberalismo sólo ha tenido realidad profunda en el sentimiento de las masas que lo identificaban con su anhelo de vida sin miseria ni tiranías. En las "esferas dirigentes", para las "minorías selectas" no ha sido el liberalismo sino biombo encubridor de infinidad de truhanerías que arruinaban la vida y libertad de las masas y el porvenir del país y, también, llamativa cubierta para vestir los más averiados contrabandos reaccionarios. Por su resonancia sentimental en las masas, el liberalismo consiguió impulsar y desenvolver movimientos que se encauzaban, más que dentro del partido liberal como estructura ideológico-práctica, dentro del proselitismo personal que encendieron y arrastraron los caudillos mayores, Porrás y Mendoza, y, en segundo plano, Chiari. El período de democratismo, plebeyo, señala en nuestra historia la agitación culminante de los dos primeros caudillos en el lapso de 1904 a 1916. Luego se inicia la etapa de regresión cuyos episodios más notables se abunden vamos tocando ahora. Las dos últimas presidencias de Porrás y la de Chiari presentan ya los gérmenes de descomposición que hoy trabajan en pleno auge. El plebeyismo, el arrabaleñismo, la democracia de tono patriarcal de Porrás y Mendoza, cede el puesto a formas cada vez más ceñudas, agrias, mal olientes de gobierno oligárquico, de "dictaduras minoritarias". El 2 de Enero quiere romper el proceso y lo agrava del modo que hoy vemos. Es a las necesidades sentidas por las clases dominantes en este momento a lo que responden las palabras del señor Secretario de Educación. Saben ellas que en las masas se va haciendo una conciencia lenta, difícil pero firme de la vida que vivimos y de la estructura real del régimen político en que se debaten. Miles de hombres que antaño creían en las palabras y hasta en los hechos de los viejos conductores y sus sucesores propenden a alejarse de ellos y buscar su propia ruta. Las clases dominantes, sus camarillas, sus grupos, sus "élites" comprenden que las masas tienden, un poco tímidamente aún, a usar de los residuos "democráticos" de la época de impulso plebeyo para crear las premisas de una democracia no sometida al control de las minorías privilegiadas. Y es entonces cuando, carentes de toda otra justificación para su predominio, recuden esta decrepitud del "elitismo" y declaran que el pueblo no tiene derecho, porque le falta capacidad, a gobernarse. Y denuncian el sufragio, que las masas van a practicar por primera vez conscientemente, como un lujo costoso que bien se

(Pasa a la página 7)